

# DOSSIER

## *Caridad Política*

### Presentación

por Julio Suescun Olcoz, C.M.

*Director de "Vincentiana"*

En los días 1 al 15 de Julio de 2007, se celebró en Prigen, Indonesia, un Encuentro conjunto de la CCC y la APRF. (La CCC es la Comisión del Carisma Vicenciano y Cultura, en Asia-Pacífico. El grupo se inició en 2003. Su presidente, elegido por los visitantes de Asia-Pacífico es el P. Armada Riyanto, C.M.; la APRF — Asia-Pacific Regional Formators — es una reunión de formadores fundada por los visitantes de Asia-Pacífico en 1994). Participaron 54 vicencianos, en la primera semana; la segunda semana era especialmente para los formadores. “Por primera vez, anota el cronista, logramos participantes de diferentes países de Asia-Pacífico: India, Norte y Sur, Vietnam. Tailandia, Filipinas, Papua Nueva Guinea, Islas Fiji, Islas Salomón, Australia e Indonesia”. Participaron también algunos miembros de la Familia Vicenciana en Indonesia. El tema: La Caridad Política y la Formación Vicenciana. Los lectores pueden encontrar abundante información sobre ese encuentro en <http://cmglobal.org>

VINCENCIANA quiere recoger en este número algunas de las reflexiones de aquel encuentro, por dos motivos principales. Primero por la importancia del tema en sí y segundo por la procedencia de las reflexiones.

Desde que San Vicente escribiera en el Reglamento de la Cofradía de Caridad de Chatillón, que *los pobres han tenido que sufrir más por falta de organización que por falta de personas caritativas* (SVP.ES X, 574) la reflexión vicenciana no ha cesado de dar vueltas a esta lograda intuición. Cuando nace la Congregación de la Misión, destinada a evangelizar a los pobres, oye de labios de su fundador que

predicar el evangelio es *hacer realidad los bienes anunciados por los profetas*, que no puede contentarse con predicar desde los púlpitos, sino que hay que *predicar con palabras y con obras*, porque esto es lo que practicó nuestro Señor y lo que tenemos que practicar nosotros (cf SVP.ES XI, 593).

Posteriormente, y en unión con toda la Familia Vicenciana, la Congregación de la Misión se ha venido esforzando por *hacer efectivo el evangelio* (SVP.ES XI, 391) con obras de caridad eficaces para responder a las auténticas necesidades de los pobres. Incluso se ha comprometido en una larga campaña para promover el Cambio Sistemico. Estas obras manifiestan la autenticidad del *“amor de Dios derramado en nuestros corazones por el Espíritu que se nos ha dado”* (Rom 5,5). Nuestra vocación cristiana y misionera está animada por ese Espíritu de amor y se vive como una expresión de amor que libera y dignifica a los pobres. Nos urgía a ello Juan Pablo II que pedía a los misioneros reunidos en Asamblea, ya en 1986: *Más que nunca, con audacia, humildad y competencia, buscad las causas de la pobreza y estimulad las soluciones a corto y a largo plazo soluciones concretas, flexibles, eficaces. Si actuáis así cooperaréis a la credibilidad del Evangelio y de la Iglesia* (Discurso a la AG 1986). Y en 1997, decía a las Hijas de la Caridad: *El amor a los pobres conlleva, en efecto, el respeto a sus culturas, que son la manifestación del alma de sus comunidades humanas, así como el reconocimiento y la acogida de los valores que constituyen su riqueza. De esta actitud nacerá con todos una relación fraternal* (Carta a la Madre General en la AG 1997). Benedicto XVI, en su primera encíclica *Dios es amor*, citando a San Vicente y a Santa Luisa entre los santos que han ejercido de modo ejemplar la caridad, habla de *caridad social hacia todos los hombres* (n. 40).

VINCENCIANA recoge hoy parte de la reflexión que sobre el tema se está haciendo en una zona geográfica del mundo donde la Congregación de la Misión vive hoy la respuesta a su vocación para evangelizar a los pobres, con extraordinaria pujanza y entusiasmo. Seguramente que a todos nos hará bien reflexionar con estos hermanos nuestros de Asia-Pacífico sobre un tema candente hoy en nuestro mundo y que ellos viven con particular intensidad. En medio de las religiones y culturas, de los pueblos en los que evangelizan, necesitan releer a San Vicente en el contexto en que viven y en el que ellos quieren interpretar su fidelidad vicenciana. No tiene mucho sentido preguntarse qué habría hecho San Vicente en esta situación, porque es una hipótesis que nunca se realizará. Pero están muy acertados cuando se preguntan qué tendrían que hacer los vicencianos hoy a la luz de lo que San Vicente hizo en su tiempo.

El Superior General, P. Gregorio Gay, en su visita a Indonesia, recuerdan, habló sobre la caridad política. Él piensa que nuestros candidatos no debieran permanecer indiferentes ante lo que acontece en nuestra sociedad contemporánea. Ellos deberían crecer en su propia situación sociopolítica, ser formados para analizarla críticamente y así poder responder a sus desafíos con mayor eficacia. El término “caridad política”, dicen, no aparece en los diccionarios de las ciencias político-sociales. Pero en la tradición vicenciana, la caridad sólo puede existir “políticamente”, es decir en obras concretas y en estructuras sociales.

Por último, VINCENTIANA mantiene el recuerdo de las Reglas comunes en este 350 aniversario de su entrega, reflexionando sobre algunos de los valores indicados en las mismas.



Participantes en el encuentro de Prigen